

APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

¿Niños y niñas movidos o hiperactivos?

DR. JOSEP CORNELLÀ I CANALS

Doctor en Medicina. Pediatra. Master en Paidopsiquiatría.

EL “Trastornos por Déficit de Atención, con o sin Hiperactivitat (TDAH)” ha adquirido tanta notoriedad mediática que corre el riesgo de ser banalizado, hasta llegar al punto de que hay quien se pregunta si realmente existe este trastorno. Nadie dudaría de la existencia de la epilepsia o de la diabetes. Pero cuando hablamos de niños y niñas hiperactivos, a menudo parece que hablemos de un tema del cual no se puede asegurar su existencia. Curiosamente, en nuestro país, esta banalización consiste en un infradiagnóstico. Hay muchos niños y niñas que presentan síntomas TDAH que no están diagnosticados ni tratados, mientras que se tratan muchos otros niños que, sencillamente son víctimas de situaciones personales, madurativas, o del entorno (familiar o social) que les llevan a ser más movidos y distraídos que los otros. Este hecho crea confusión, tanto en las familias como entre los propios profesionales, que llegan a cuestionar la existencia de este trastorno y a poner en duda su tratamiento farmacológico. Siempre me gusta partir de dos axiomas. El primero dice que “un problema es problema cuando causa problemas”. Quiero decir que si

un niño es un poco distraído, movido, inquieto o impulsivo, pero puede llevar a cabo adecuadamente sus tareas académicas y sociales, no hay problema. Todo niño y niña tiene derecho a ser movido y a manifestar escasa atención a lo que se le explica en determinadas clases. Más, si tenemos en cuenta la dispersión que supone la actual multiplicidad de materias y créditos. Añado: Todo niño/niña tiene el derecho a manifestarse desmotivado delante de los estudios. Por lo tanto, no hagamos problema de aquello que no causa problemas. Hay que entenderlo como una variante de la normalidad. El segundo axioma dice: “no todo niño /niña movido es hiperactivo”. De la misma manera que no todo el que tiene tos, padece una pulmonía. Por tanto, es necesario tener en cuenta el diagnóstico clínico y el diagnóstico diferencial. Me explico. La hiperactividad o la falta de atención son síntomas que pueden corresponder a diversos trastornos, entre los cuales están, evidentemente, el tan reputado TDAH. De la misma manera que la tos puede ser un síntoma de una pulmonía, de una bronquitis o de una gripe. Tanto en un caso como en otro, es necesario que un médico cualificado haga el diagnóstico y, desde esta aproximación, proponga un tratamiento. En el caso del TDAH creo que es importante la figura del psiquiatra infantil -a pesar de la falta de reconocimiento de esta profesión en nuestro país-, con el fin de considerar otras alteraciones de la salud mental que puedan simular un cuadro de TDAH. Esto no excluye la colaboración de los neuropediatras y de los psicólogos. Una conducta hiperactiva puede ser una manifestación de un

APORTACIONES · INTERDISCIPLINARIAS

trastorno depresivo, o de una patología vinculada a la ansiedad. Es necesario afinar, para diferenciar un supuesto TDAH de un trastorno bipolar (que existe también en los niños/niñas y tiene un diagnóstico complejo), de un trastorno obsesivo compulsivo, o de un trastorno límite de la personalidad. Y, con adolescentes, se ha de tener en cuenta el posible consumo de tóxicos. Pero no podemos olvidar el chasis; todo lo que vaya vinculado a nuestra biología. Una falta de atención puede ir asociada a un hipotiroidismo, de la misma manera que una hiperactividad puede ser la consecuencia de un hipertiroidismo. Hay otras patologías orgánicas que se pueden asociar a un exceso de movimiento o a una falta de atención y concentración. Aún quedaría evaluar el capítulo de los aspectos sociales y del entorno que, si están alterados, pueden dar una sintomatología muy parecida al TDAH. Las mismas reformas educativas han hecho que los posibles niños y niñas con TDAH salieran a la luz.

Todos estaremos de acuerdo en que los programas educativos actuales van asociados a una mayor dispersión. Ha aumentado el número de materias para estudiar y, lógicamente, se le dedica menos tiempo a cada una. Es muy diferente estudiar diez materias en un curso de Primaria (con sus respectivos libros y cuadernos y, posiblemente, cambios de profesor) que estudiar cuatro materias, con un solo libro, y con un solo profesor durante todo el curso. Por lo tanto, no es que el TDAH haya aumentado su incidencia en la población. Creo, más bien, que hay algunos elementos que facilitan su manifestación. Nunca como ahora, fuera de la escuela, los niños

y niñas habían tenido tantos lugares donde distraerse y pasar el rato. Y no sabemos lo que nos espera... Un capítulo interesante sería la consideración de las diferentes manifestaciones del TDAH según los sexos. Hasta hace poco se decía que se trataba de un trastorno más frecuente en chicos que en chicas. Hoy prefiero decir que se trata de un trastorno más diagnosticado en chicos. Lo que pasa es que, a causa de las diferencias estructurales y funcionales del cerebro femenino, las manifestaciones del TDAH pueden pasar más desapercibidas en las chicas. A menudo, la falta de hiperactividad esconde un importante déficit de atención y de concentración en las chicas.

Por lo tanto, quiero dejar claro que el TDAH es un trastorno que existe, que es suficientemente conocido a nivel científico, y que puede persistir a lo largo de toda la vida. Que es necesario un diagnóstico preciso, un seguimiento, y un tratamiento adecuado. Si nos faltan estos elementos, el niño/niña, que manifiesta un TDAH puede presentar unas secuelas a lo largo de la vida que lo aproximen a un fracaso personal (mucho más grave que el fracaso escolar que está asociado), y a otras alteraciones de la salud mental.

Asimismo, puede conducirse al consumo de tóxicos, en un afán que hace el adolescente o el joven para resolver un problema que le invade el pensamiento. Por tanto, es importante no banalizar este cuadro clínico que llamamos TDAH. Pero es también importante ser críticos en el momento del diagnóstico y averiguar sus posibles causas o trastornos asociados que merecen un tratamiento diferente.